



[Recogido en OC, Afundino Aguado, VI]

Bilbao Ilustrado.

periódico semanal literario

6 de Agosto de 1888.

nº 4

Curiosidades lingüísticas.

EL DIMINUTIVO BILBAINO.

La gramática castellana señala una porción de desinencias para el diminutivo, ito, illo, ico, uico, ullo, etc., pero nadie se ha fijado aún, que yo sepa, en el diminutivo del *dialecto* bilbaino.

Dialecto? Si señor, dialecto; persisto en llamarle así, como le llamé en un artículo que acerca de él escribí hace ya bastante tiempo en una de las hojas literarias de *El Noticiero Bilbaino*.

No es cosa de detenerme ahora á explicar porqué le llamo dialecto, andando el tiempo llegará ocasión de hacerlo, Y si me apuran mucho le llamo *idioma*, y que me tienten más y diré que fué el que hablaron Adán y Eva en el paraíso, como han dicho otros del hebreo, del bretón, del vascuence y hasta del holandés. ¿Porqué ha de ser menos el bilbaino?

Al grano. Y empiezo por el principio. Comparando las formas bilbainas *memelo, chocholo, cocolo, tantolo*, (esta última poco usada) y otras análogas con los vocablos castellanos *memo, chocho, coco, tonto*, etc., no puede haber duda de que hay entre ellas parentesco, y el parentesco á mi juicio es que las tales formas representan diminutivos.

Y esta disinencia de diminutivo, puesto que no es vascongado, porque en vascuence no conozco más disinencias de diminutivo que la conocidísima *chu* la ménos estudiada y más discutible—*ska* (*puska, neska*, etc.), puesto que no es vascongada, debe de ser latina. El diminutivo en latin es en su primitiva desinencia *-ulus*, que forma luego con la última consonante del tema las terminaciones *-ellus, -ulus*, etc. El *-lo* del *chocholo* bilbaino es pues, uno de los más genuinos representantes del latin, y forma hermana de las castellanas *-illo, -uelo*, del mismo origen.

Ya puesto en el disparadero y echándose á discutir sospecho que la voz *Matrulo* es tambien un diminutivo, pero ¿de qué? Acaso de Bartolomé? El cambio de B en M no es raro.

Pero ahora viene lo singular y curioso ¿cuál creen ustedes que es el femenino de *chocholo*? Chochola, dirán ustedes, seguramente, pero hay otro, otro más original, un femenino intensísimo, original á no poder más, lo más *chirene* que conozco en lingüístico romance. Es el caso que á mí nadie me quita de la cabeza que *chachala* es un femenino de *chocholo*... como no sea un diminutivo de *chacha*.

Pero ¡quá! no lo creo, cómo ha de ser! despues que yo estaba tan conforme con mi descubrimiento.

Y ahora ¿cómo se ha conservado este diminutivo, al parecer latino, aquí, en un pueblo donde es lo probable se hablara vascuence hasta hace siglo y medio ó dos siglos? ¿Cómo? No lo sé. Pero tambien se han conservado vocablos y giros genuinamente castellanos que se han perdido en la mismísima Castilla.

Aprovecho esta ocasión para decir que me parece una nueva forma de pedantería, proscribir nuestros giros locales sin más ni más, de golpe y porrazo, por que no se usan fuera de aquí.

Tuve un altercado con un sujeto porque me criticó el que yo dijera que *de todas todas* sucedía tal cosa.

Más vale eso que todo aquello de *otras que sería prolijo enumerar, á tiro de ballesta, en Dios y en mi ánima*, verdaderos gacetillismos.

Hay muchos que se empeñan en que por ejemplo *arrote, remanecer, en chanchitas* son bilbainadas, cuando las dos primeras palabras, y como ellas otras, son castellanas, y el giro que apunto se usa muy lejos de aquí.



Antes se hablaba aquí con color local, con brio, de una manera espontánea, ahora hemos sustituido nuestro vivo dialecto con un castellano pegadizo, incoloro, insípido y hasta inodoro. Antes se hablaba el bilbaino inmejorablemente y no por eso dejaban de entendernos los de fuera, ahora se habla un castellano mejorable.

La vida nueva, la industria, el aluvión de gentes que llegan (bien venidas sean) las necesidades de un comercio creciente traen un nuevo modo de ser, la masa absorbe al individuo, las diferencias se borran y con placer de muchos nos vamos convirtiendo en un pueblo semi-inglés, con mucho humo, mucho dinero, muchos proyectos y muchas obras empezadas.

Al chacolí ha sucedido la cerveza, á los barbarines, merlucita frita ú otra *golosina* tradicional los *changüis*, especie de *sandwiches* á la española: esto es un desastre, un verdadero desastre.

En vez de aquello de "*Gangarra gangarrona* que te tiene que quitar las *cascarrías* el marido", oímos. "Anda, olé ¡muisté la tía!", y las pobres mujeres del pueblo ya no dicen "el nuestro," sino "mi esposo."

Cosa de echar á correr, de refugiarse *ande* Chinotra ó *ande* Paloca, á pesar del humo y del aceite.

Ni por un ojo de la cara se vé desde la invasión de la navaja, un chulo de Achuri con la boina de lado, gran mechón de pelo al lado izquierdo, en él un encendido clavel rojo, blusa llena de claveles, zapatito curro, en fin, cosa que daba gusto de ver. Esto se va y viene lo otro.

¡Qué triste es no oír de cuándo en cuándo: "¡Julano y mengano han hecho á *morradas*!" Y digo que es triste porque esto significa que oímos de vez en cuándo: zutano ha dado una navaja á perengano!

Cosa triste es un pueblo que deja de ser *uno*, distinto de los demás.

Y el habla? Tal énfasis se quiere dar á la *zeta*, la feísima zeta, sonido probablemente no muy antiguo en castellano, que parece se nos hincha la lengua ó estamos mascando mazapán.

He empezado con el diminutivo bilbaino, y el tal diminutivo ha ido creciendo tanto y tanto que se ha convertido en una elegía impertinente y amenaza no concluir.

Por hoy basta y sobra. Todavía quedan en el dialecto bilbaino muchas cosas por explorar. Sería curiosísima una colección de escritos en bilbaino, hoy labor de taracea por lo poco espontánea que saldría, el inolviabile.

Ene que risas te hicemos... la canción del chimbo, lo de Veguichiqui y Cobardon si alguien lo recuerda, otras cosillas y para remate y reliquia un vocabulario que proyecto. Para ello excito á mis amigos y conocidos me comuniquen palabras raras, fósiles de esas que al oírles se alegra el corazón y sueña en días más frescos y ligeros, que pasaron como espuma, sin lastre de cuidados, cuando era la villa un hogar y los bilbainos una familia.

Y á todas esas reliquias levantarles luego un panteón en el sitio que ocupa el patio de contratación del antiguo Consulado, hoy casa de Ayuntamiento, allí donde se hinchó el globo y donde descansan silenciosos los espíritus de los hombres ignorados y grandes que hicieron sin esfuerzo unas Ordenanzas, admiración de todos.

Por tal favor les quedará agradecido.

MIGUEL DE UNAMUNO.

